vinetur

Italia cambia la lucha contra el fraude alimentario con controles guiados por riesgo

El Icqrf amplía la vigilancia a internet con inteligencia artificial y análisis científicos

viernes 2 de octubre de 2026

El Icqrf, el organismo del Ministerio de Agricultura italiano encargado de la lucha contra el fraude y de la tutela de la calidad agroalimentaria, ha cumplido 40 años con un mensaje claro: el control ya no se apoya solo en la inspección y la sanción, sino también en la prevención, el análisis de riesgo, la trazabilidad y la tecnología. Esa línea se expuso en una jornada celebrada en Roma, donde responsables del organismo y del Gobierno italiano repasaron su evolución y avanzaron nuevas medidas.

Los datos de actividad de 2025 muestran la dimensión de ese trabajo. El Icqrf realizó 54.913 controles, con 497 decomisos por un valor superior a 47 millones de euros y 1.340 órdenes sancionadoras por más de 1,8 millones de euros. La idea que trasladó la dirección del organismo es que el objetivo no pasa por multiplicar las verificaciones sin más, sino por dirigirlas mejor y concentrarlas allí donde el riesgo es mayor.

Felice Assenza, jefe del departamento Icqrf en el ministerio, situó ese cambio en una trayectoria más amplia. Recordó que la estructura nació en una etapa marcada por emergencias y que, con el paso de los años, se ha convertido en una autoridad de referencia para la calidad agroalimentaria italiana. En ese recorrido citó el antiguo servicio de represión del fraude, la crisis del metanol de 1986, la evolución de la normativa europea sobre seguridad y trazabilidad, la expansión de las DOP y las IGP, el avance de la producción ecológica y la entrada en la vigilancia digital.

“El valor añadido de las producciones de calidad se basa en la confianza de los consumidores y la confianza necesita un sistema de control creíble”, afirmó Assenza. A partir de ese principio, el Icqrf ha ampliado su radio de acción desde la producción hasta la certificación, el etiquetado, el comercio por internet y las prácticas comerciales desleales.

Uno de los campos que más peso ha ganado es precisamente el de esas prácticas desleales en la cadena agroalimentaria. Desde 2022, cuando el Icqrf asumió esta función, la actividad ha aumentado con rapidez: de unos 150 controles iniciales se ha pasado a más de 2.500 en 2025. Para el organismo, esa vigilancia económica se suma a la tarea tradicional de verificar origen, composición y etiquetado de los productos.

El otro cambio de fondo es la extensión de los controles al entorno digital. El Icqrf ha firmado acuerdos con grandes plataformas de comercio electrónico para actuar contra falsificaciones, imitaciones, evocaciones y usurpaciones de indicaciones geográficas también en internet. La vigilancia ya no se limita, por tanto, a almacenes, fábricas y puntos de venta físicos. Pasa también por anuncios, ofertas y comunicaciones comerciales que pueden inducir a error sobre el origen o la naturaleza real de un producto.

Ese giro se apoya en una estructura de coordinación entre administraciones. La llamada cabina de dirección para los controles agroalimentarios, activa desde hace tres años y formalizada por la ley 75 aprobada el 21 de abril, reúne al Icqrf con los Carabinieri, la Guardia di Finanza, la Agencia de Aduanas y Monopolios, Agea, la Policía, las Capitanías de Puerto, los bomberos y otros organismos públicos. La finalidad, según se explicó durante el encuentro, es compartir datos, reducir duplicidades y localizar con más precisión a los operadores y sectores con más indicios de irregularidad.

Ese modelo también busca aliviar cargas para quienes cumplen las normas. Si varias administraciones utilizan la misma información, se reducen inspecciones repetidas sobre las mismas empresas y se liberan recursos para actuar en los puntos donde hay más señales de riesgo. La filosofía, resumida por varios responsables presentes en la jornada, es sencilla: controles más selectivos, menos solapamientos y una respuesta más rápida.

La parte científica y digital tendrá aún más peso en la siguiente etapa. Assenza anunció un refuerzo de los laboratorios y el uso de inteligencia artificial para el análisis de riesgo y para optimizar los controles en la red y sobre las prácticas comerciales. El organismo ya utiliza análisis de ADN y determinaciones isotópicas para comprobar autenticidad y procedencia de los productos. Además, está construyendo nuevas bases de datos, entre ellas para aceite y miel, con la idea de ampliar la capacidad de comparación y detección de anomalías.

La protección de las indicaciones geográficas ocupó una parte central del acto. Paolo De Castro, exministro de Políticas Agrícolas y actual presidente de Nomisma, defendió el papel de los controles en la construcción de confianza y en la defensa del valor económico de las producciones certificadas. Según los datos citados durante la jornada, la economía italiana ligada a las DOP e IGP supera los 22.000 millones de euros. Para ese sistema, la reputación no basta por sí sola: necesita que se cumplan los pliegos de condiciones, que haya organismos de control eficaces y que las fraudes se detecten también fuera de los canales tradicionales.

De Castro puso el foco, además, en lo que definió como la “cadena de la comunicación”. La preocupación no se limita a la falsificación material del producto. También abarca la distancia entre lo que un artículo es de verdad y lo que se cuenta al consumidor en la publicidad, en los canales digitales o en la venta por internet. Ahí, la vigilancia del lenguaje comercial y de la presentación de los productos gana importancia.

El ministro de Agricultura, Soberanía Alimentaria y Bosques, Francesco Lollobrigida, aprovechó el aniversario para reivindicar el refuerzo del Icqrf durante su mandato. Dijo sentirse “orgulloso” del trabajo de inspectores y personal técnico, y sostuvo que Italia no solo debe aspirar a ser líder en la calidad de sus producciones, sino también en la calidad de sus controles. Lollobrigida recordó que al inicio de su etapa se aumentó la dotación de inspectores y anunció nuevas contrataciones de inspectores, técnicos y directivos dentro del programa Coltiva Italia.

Para el sector de las bebidas, este cambio puede tener efectos directos. En el vino y en otros productos con denominación de origen o indicación geográfica, un sistema apoyado en análisis de riesgo, trazabilidad digital, pruebas de laboratorio y vigilancia en plataformas de venta puede ayudar a reducir fraudes, falsas procedencias y usos indebidos de los sellos de calidad. También puede concentrar la presión inspectora sobre los operadores con más señales de incumplimiento y rebajar trámites repetidos para las bodegas y empresas que trabajan conforme a la norma.

La referencia a la crisis del metanol de 1986 añade un elemento de fondo para el vino italiano. Aquel episodio marcó un antes y un después en la forma de controlar la seguridad y la autenticidad de las producciones. Cuarenta años después del nacimiento del Icqrf, el mensaje que trasladan sus responsables es que la defensa de la calidad pasa por unir inspección, datos, ciencia y cooperación administrativa para proteger al consumidor y sostener el valor económico del Made in Italy en los mercados internacionales.